

Toda la correspondencia al Administrador D. G. Osler, Espíritu Santo, 48.—Madrid.

El Mundo Femenino

Se publica todos los domingos. Número atrasado 25 céntimos.



Suscripciones: Por 6 meses 3'50 pesetas.—Por un año 6.—A los correspondientes, 2'50 la mano.



A Robida

LA MUJER DEL DIA
Lee, escribe, pinta y... comercia.

MADRID VICIOSO

por

E. DE LA CERDA.

VI



STOY rendido. He estado toda la tarde dando vueltas como un tonto por Recoletos, por la Castellana, por el Retiro, por la calle de Alcalá, antigua carretera de Aragón.

He visto por centésima vez los pésimos bajo relieves de la estatua del Marqués del Duero; he echado migas de bizcocho á los patos del semiestanque, semilago del Parque de Madrid; me he parado á ver pasar los picadores que vuelven de la corrida, y que llaman más la atención que el señor ministro de Gracia y Justicia, que también viene de la plaza en su carretela ministerial.

A la caída de la tarde, el calor aumenta: en el cielo se dibujan algunas nubecillas de color de pizarra, que el viento caliginoso impele unas contra otras como montones de polvo arrollados por la escoba del barrendero de la Villa, y que van formando un montón único, grande, compacto y oscuro.

En el aire hay «olor á relámpagos,» como dice un pobre amigo mío ciego, que no los ve, pero los siente en su extrema sensibilidad nerviosa cuando se prepara una tempestad.

Doy con mi cuerpo en el Prado, que se halla lleno de gente.

¡Oh feliz casualidad!

Hay una silla vacante, me acerco á ella, y caigo desplomado sobre su asiento de regilla.

—Caballero, esa silla está pagada...

—¡Ah! Vd. dispense, señora, digo á una que tengo al lado.

—Sin embargo, puede Vd. ocuparla, añade, porque es de mi niña, que está allí saltando á la comba y no se acuerda de su asiento.

—Doy á Vd. un millón de gracias, porque estoy muerto de cansancio: si viene la niña la tomaré en brazos.

La señora representa unos treinta y cinco años.

Es aún bella, bella y elegante.

A su lado hay una joven de esbeltísima figura, con un gran sombrero de paja de alas anchas, y adornado con gusto de amapolas y pajillas de centeno, que el aire mueve, como si aún estuvieran libres en el campo, de aquella prisión de lazos color cardenal y de tul blanco.

Los contornos de la joven son deliciosos. Su cuerpo, aprisionado en estrecha chaquetilla de surah rosa, ofrece las graciosas curvas de la primera juventud.

Su rostro es serio, pero expresivo; sobre todo sus ojos dicen mucho más que pudiera decir convenientemente su boca.

Indudablemente las dos mujeres son parientas; los rasgos de su fisonomía lo denuncian desde luego.

¿Son madre é hija? ¿Son hermanas?

¡Qué me importa! No me vuelvo á cuidar de ellas.

Sólo pienso en el hormigueo de mis pies, destrozados por el cansancio, y gozo con aquel reposo bienhechor.

Tampoco las señoras parecen ocuparse de mí. Hablan por lo bajo de todas las que pasan, critican riéndose algunas *vestimentas*, verdaderamente cursis, que en Madrid aparecen en público, sin saberse de qué figurín puedan haberse escapado, porque el periódico de modas que los publicara se desacreditaría sin remedio.

Al cabo de media hora, aparece saltando la niña, que, como las dos señoras, viste admirablemente.

—¡Ay!... ¿Y mi silla? pregunta á su madre mirándome al mismo tiempo con su carrilla de bebé enojado.

—Ven, hija mía, la dice la señora mayor; deja á este caballero descansar: yo te tomaré si estás cansada.

—Nó, nó, de ningún modo, digo yo, atrayendo hacia mí á la niña; hemos convenido en que yo la tomaría.

—Se va Vd. á molestar...

—No, señora; estoy muy complacido teniendo á este querubín en brazos.

En efecto, la chica es un ángel. Su carita parece de seda rosa, y sus cabellos rubios, como el oro, flotan en ondulantes mechones sobre sus hombros y espalda, formando un marco de oro á aquel rostro de muñeca de Ibo Esparza.

—Mamá, agua, dice la niña.

—Aguanta hasta que volvamos á casa, hija, la dice su madre.

—¿Y por qué, señora? Los niños no pueden, como nosotros, resistir la sed, contesto yo levantándome con la niña en brazos.

—Sí, sí puede esperar; déjela Vd... si es su cantinela toda la tarde...

—No faltaba más... vamos, hija, á darte agua.

Me llevo la niña á un puesto que hay enfrente de nosotros, detrás de la fuente de las Cuatro Estaciones. Allí la mando dar agua con azucarillo, que la niña bebe con avidez; la limpio la boquita con mi pañuelo, y regresamos á nuestro sitio.

—Es Vd. muy amable, me dice la madre. Usted debe de tener niños...

—No, señora, soy soltero.

—¡Ah! soltero...

La joven del cuerpo gentil alarga la cabeza por delante de su compañera.

Detrás de sus párpados, Cupido me lanza una de sus pestañas por saeta con el arco de su pupila negra y brillante.

Desde aquel momento, la hebra se enreda, y la conversación se hace poco á poco confidencial.

Ya sé que las dos señoras son hermanas; que la

resista Vd. con valor: su perseverancia en esta buena resolución contribuirá á la salvación de su marido, que será tocado de la gracia al ver que hace Vd. con resignación el sacrificio de placeres que no están á la altura de su alma.

Entró confortada en su casa, y dijo con dulzura á su marido que prefería renunciar al baile. El se alegró de esta resolución, porque iba á las reuniones como un perro á quien obligan á latigazos. Noemia faltó á tres bailes la primera semana y á cuatro la segunda, y... su valor llegó hasta allí.

¡Qué hacer! Una amiga la aconsejó que fuese á aconsejarse del cura de su parroquia y que le sometiese la cuestión; porque, al fin, el reverendo padre Tesifón podía estar equivocado. Era muy difícil hacer intervenir al cura después de haber prescindido de él durante tanto tiempo; sin embargo, vivir como una reclusa era superior á sus fuerzas; acababa de experimentarlo; aún faltaban algunos bailes, y ya no respondía de sí misma. La cuestión era salir del paso.

Anita, que la ha aconsejado que vea al cura, consentirá probablemente en acompañarla, ¡es tan complaciente!

Anita consintió, en efecto, de buen grado. Cuando llegaron en casa del cura, éste leía su breviario en el jardín. Hace veinte años que, paseando por esta alameda diariamente, ha llegado á rebajar el terreno.

Recibió perfectamente á las dos bellas visitadoras, las hizo entrar en su locutorio, por cierto muy poco cómodo, no sabiendo á cuál de las dos ofrecer su único sillón.

(Concluirá).

VARIEDADES

Una señora sabe que su marido hace el amor á su doncella.

Nada dice al Tenorio; pero llama á la muchacha, á la que reprende con severidad.

—¡Oh! señora; no tiene Vd. necesidad de reprenderme; yo soy honrada.

—Sin embargo, todo me prueba lo contrario...

—Si he escuchado al señor, ha sido porque me ha prometido casarse conmigo cuando enviude.

En un restaurant.

Una pareja llega, y llama al camarero,

—Tráiganos Vd. un pollo asado.

—No tenemos.

—Entonces un rosbif.

—No tenemos.

—¡Entonces es decir que no tienen Vds. nada!...

—¡Todavía no estamos instalados del todo; pero si el señor quiere una langosta, nos queda una del año pasado.

—¡Gracias! Estará fresca...

—No tenga Vd. cuidado, porque al final de verano el amo la hizo disecar...

Se hablaba del Sr. T... un banquero que ha robado muchos millones.

—Quisiera conocerle, decía una señora que tiene tres hijas casaderas.

—¿Por qué?

—Porque si es soltero es un excelente partido para una madre que desea hacer feliz á una de sus hijas.

Los caballos del carruaje de D. R... Q... se han desbocado.

Un valiente guardia de seguridad se arroja delante de los furiosos corceles y los sujeta.

Se abre una información para conceder una cruz á este bravo funcionario.

El jurado se traslada en casa de R... Q...

—No me pregunten Vds. mi parecer, responde bruscamente.

—¿Por qué?

—Porque no sería favorable.

—Sin embargo, Vd. ha presenciado el accidente desde el balcón.

—Es verdad, pero yo no puedo contribuir á la recompensa de este guardia.

—¿Por qué razón?

—Porque mi suegra estaba dentro del coche.

Un caballero, que tiene una querida cómica, llega de improviso á su casa, y la encuentra en sabrosa conversación con un actor.

El protector se enfurece.

—Permítame, amigo mío, le dice tranquilamente la actriz, que te presente á este caballero, uno de mis compañeros. Tomamos parte juntos en la nueva obra, y estamos ensayando la escena más importante.

—¿Cuál?

—La del adulterio.

—¡Déjame de tonterías! ¿Y tú crees que esa obra va á ser aplaudida?

—Lo ignoramos, porque aún no la conoce el público; pero entre tanto, debemos estudiarla.

El caballero está tan perplejo, que no sabe si deba romper.

PENSAMIENTOS

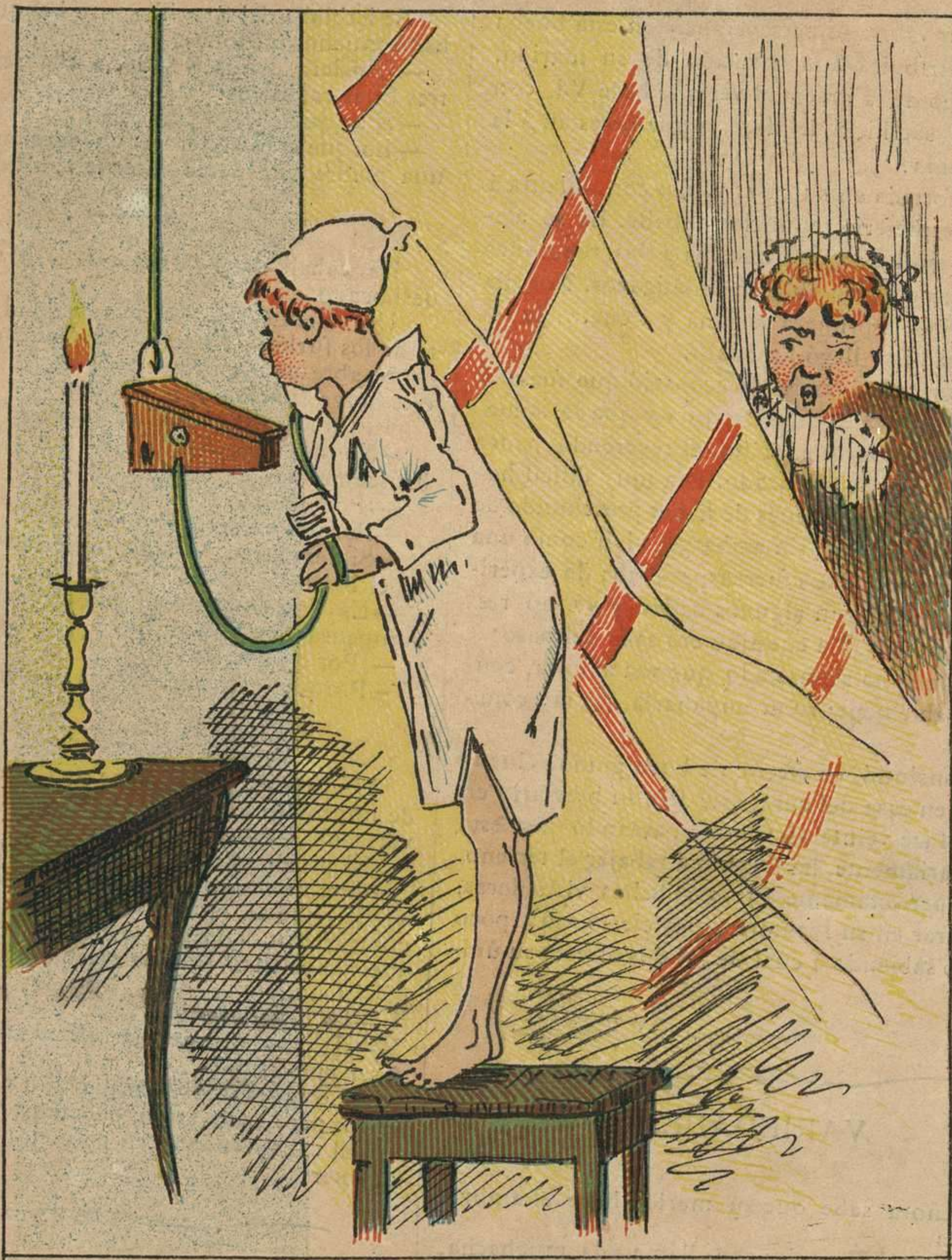
Se emprende un viaje de novios, como se huye cuando se acaba de hacer una tontería.

Cuando las mujeres reconocen en una la reina de un salón, la coronan... de espinas.

Las mujeres feas se asemejan á esas flores de los campos, de quien nadie se cuida: tienen á veces un corazón de oro.

Nunca nos engañamos tanto como cuando comentamos los actos de una mujer.

Imprenta de G. Osler, Espiritu-Santo, 18.—Madrid.



¡INOCENCIA!

—¿Central? ¿Central?... Haga Vd. el favor de ponerme en comunicación con una horizontal que habló con papá esta tarde en Recoletos.

EL MUNDO FEMENINO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA ECONÓMICA

Se publica todos los domingos

PRECIOS DE SUSCRICIÓN Y VENTA

Número corriente.....	15	céntimos.
Id. atrasado.....	25	»
España: un semestre.....	3'50	pesetas.
Año.....	6	»

Los Corresponsales obtendrán las manos de 25 ejemplares gratis a precio de 2'50 pesetas.

Los Corresponsales de Ultramar y América fijarán los precios convenientes, según las costumbres de cada país.

LA NOVELA ILUSTRADA

Hay publicadas SESENTA BONITAS NOVELAS distintas, ilustradas con varias láminas al cromo.

	Pis Cts.
Toda la colección.....	7
Sueltas.....	15

Enviando el importe en sellos al Administrador de EL MUNDO FEMENINO, se remiten a correo vuelto.

